

En la jubilación del Dr. Emilio Álvaro Iglesias



El buen jardinero

M.T. PALAU, S. LAPEÑA, J.M. MARUGÁN*, L.M. RODRÍGUEZ

*Servicio de Pediatría. Complejo Asistencial Universitario de León. *Hospital Clínico-Universitario de Valladolid*

Cuando llegamos para incorporarnos al Servicio de Pediatría del antiguo Hospital de la Diputación habían pasado ya bastantes años desde que Emilio Álvaro había comenzado a trabajar y se había ganado un merecido prestigio entre los padres de León. Éramos un grupo de pediatras jóvenes que accedíamos a nuestro puesto tras habernos formado con distintos maestros y Emilio tenía, aproximadamente, la edad que nosotros tenemos ahora.

Es posible que un pediatra nunca vuelva a tener el entusiasmo, aunque tampoco la ingenuidad, de los primeros años que siguen al final de su periodo de residencia. En esa época de la vida, nada parece inasequible y uno se ve capaz de afrontar cualquier proyecto, de realizar cualquier esfuerzo y de superar cualquier dificultad que se le presente. Nosotros no lo sabíamos entonces, pero en ese momento resulta crucial la figura del Jefe de Servicio.

A veces la desconfianza ante el criterio personal del que llega de fuera y el temor a los cambios y novedades provocan que se detengan los primeros pasos, que se cieguen los caminos y que se ahoguen la pujanza y la ilusión que suelen acompañar a los inicios de todos los proyectos. A veces se deja que unos árboles recién transplantados se vuelvan mustios y se sequen porque no se permite que les

llegue el sol o no se les ofrece el agua y el abono que necesitan.

Emilio nunca tuvo desconfianza en nuestra formación, nuestro criterio siempre fue tenido muy en cuenta y fueron alentados todos los cambios y novedades que pretendían mejorar nuestro Servicio. En muchas ocasiones nadie fue más entusiasta, nadie mostró más ilusión, nadie puso más esfuerzo que él cuando se trataba de sacar adelante una idea que considerábamos buena para nuestro grupo y para los niños a los que queríamos atender y cuidar.

Ahora todos somos árboles que ya han crecido. Algunos de nosotros somos altos y rectos, y hemos dado buenos frutos. Otros, quizás, nos habremos inclinado y retorcido buscando el mejor camino. Es posible que, por desgracia, también algunos nos hayamos secado. Sin embargo, todos sabemos en nuestro interior que, si no tuvimos suficiente luz, suficiente agua o suficiente abono para crecer y no secarnos, no fue porque nuestro jardinero no se haya esforzado en buscarnos el sitio más soleado y por regar y abonar la tierra que nos acogió, incluso durante los tiempos de escasez y de sequía.

Gracias, Emilio Álvaro. ¡El buen jardinero!